

El pragmatismo como alternativa metodológica a la dicotomía entre investigación cualitativa y cuantitativa*

Pragmatism as a methodological alternative to the dichotomy between qualitative and quantitative research

O pragmatismo como alternativa metodológica à dicotomia entre pesquisa qualitativa e quantitativa

Pablo Fernando Páramo Bernal † Juan Sebastián Diago Camacho ‡



Fecha de recepción: 18 de octubre de 2023
Fecha de aprobación: 15 de mayo de 2024

Citar como: Páramo Bernal, P. F., & Diago Camacho, J. S. (2024). El pragmatismo como alternativa metodológica a la dicotomía entre investigación cualitativa y cuantitativa. *Análisis*, 56(106), 143-157. <https://doi.org/10.15332/21459169.9004>

Resumen

El objetivo de este artículo es presentar algunos de los principios fundamentales del pragmatismo desde sus orígenes históricos como postura filosófica y, en particular, aquellos que aportan a superar la dicotomía entre investigación cualitativa y cuantitativa en la investigación social. A partir del análisis de los fundamentos del pragmatismo como postura orientada a la construcción de conocimiento práctico, este artículo cuestiona esa dicotomía y promueve la utilización de métodos mixtos para la exploración y

*El presente artículo hace parte del trabajo académico adelantado por Juan Sebastián Diago Camacho como estudiante del doctorado interinstitucional en educación de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia bajo la tutoría del doctor Pablo Páramo.

†Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Correo: pparamo@pedagogica.edu.co. ORCID: [0000-0002-4551-3040](https://orcid.org/0000-0002-4551-3040).

‡Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Correo: jsdiagoc@pedagogica.edu.co. ORCID: [0000-0002-8437-2914](https://orcid.org/0000-0002-8437-2914).

transformación de la realidad, mediante estudios empíricos. Se concluye que la polarización en la investigación no es significativa ni productiva. Por lo tanto, se propone un enfoque integrador para la investigación social, basado en los principios que caracterizan el pragmatismo.

Palabras clave:

pragmatismo, investigación cualitativa, investigación cuantitativa, métodos mixtos, metodología de la investigación.

Clasificación JEL: Z00

Abstract

This article aims to develop some of the fundamental principles of pragmatism, from its historical origins as a philosophical stance, and those that contribute to overcoming the dichotomy between qualitative and quantitative research in social research. Through an analysis of the foundations of pragmatism as a stance oriented towards the construction of useful knowledge, this essay questions the dichotomy and promotes the use of mixed methods in exploring and transforming reality through empirical studies. It is concluded that polarization in research is neither significant nor productive, and an integrative approach to social research is proposed based on the principles that characterize pragmatism.

Keywords:

pragmatism, qualitative research, quantitative research, mixed methods, research methods.

JEL classification: Z00

Resumo

Este artigo tem como propósito desenvolver alguns dos princípios fundamentais do pragmatismo desde suas origens históricas como postura filosófica, e em particular aqueles que contribuem para superar a dicotomia entre pesquisa qualitativa e quantitativa na pesquisa social. A partir da análise dos fundamentos do pragmatismo como postura voltada para a construção do conhecimento prático, este ensaio questiona tal dicotomia e promove a utilização de métodos mistos na exploração e transformação da realidade por meio de estudos empíricos. Conclui-se que a polarização na pesquisa não é significativa nem produtiva e propõe-se uma abordagem integradora para a pesquisa social a partir dos princípios que caracterizam o pragmatismo.

Palavras-chave:

pragmatismo, pesquisa qualitativa, pesquisa quantitativa, métodos mistos, metodologia da pesquisa.

Classificação JEL: Z00

Introducción

Las últimas décadas del siglo pasado se caracterizaron por un cambio en la forma de investigar en las ciencias sociales, al separarse de los principales postulados positivistas asociados con alcanzar el conocimiento y adoptar los principios de la fenomenología. Además, se rechazó tajantemente la pretensión de la objetividad, las teorías universales sobre los fenómenos sociales y la aceptación de un método único

para alcanzar la verdad. Como alternativa, se optó por la “comprensión” frente a la “explicación” de los fenómenos, la inducción frente a la deducción, la renuncia a la búsqueda de la objetividad, el interés por la subjetividad y la separación entre métodos cualitativos y cuantitativos, a partir de la distinción propuesta por Habermas (1973) entre ciencias empírico-analíticas, crítico-sociales e histórico-hermenéuticas. Esta distinción también fue difundida en libros de texto como el de Guba y Lincoln (1994), Denzin y Lincoln (1994), Strauss y Corbin (2000), entre muchos otros de la época, con los que se daría lugar a la dicotomía entre investigación cuantitativa y cualitativa, así como a dos formas de investigar, no solo desde la ontología y la naturaleza de lo que se estudia, sino desde el empleo de los métodos para estudiarla.

No obstante, ese dualismo, producto de la confrontación de estos paradigmas clásicos, ha sido cuestionado en los últimos años por quienes sostienen que esa diferenciación es abstracta, separa a la comunidad académica, deja por fuera la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad y, principalmente, sacrifica la comprensión, explicación y transformación de los problemas que atañen a las ciencias sociales, como lo hicieron ver en su momento Hammersley (1992), Paley (2000), Pericás y López-Roldán (2008) y, más recientemente, Allwood (2012), Maxwell (2013), Padrón-Guillen (2018) y Páramo (2019).

La distinción entre investigación cualitativa y cuantitativa tuvo una mayoritaria aceptación en la comunidad académica hasta finales del siglo pasado. No obstante, a medida que las ideas sobre la investigación han seguido evolucionando y desarrollándose, la distinción se ha vuelto más histórica que real (Crowe y Sheppard, 2010). Dada la poca capacidad de los estudios cuantitativos para participar en la construcción de teorías, o de los cualitativos para evaluar hipótesis, el potencial de avance en cualquiera de los dos campos se ha visto severamente limitado. A pesar de esto, la tendencia actual se dirige a su integración en beneficio de las ciencias (Fortunato et ál., 2018). En primer lugar, ciertos fenómenos parecen quedar suficientemente captados por una descripción cualitativa, otros parecen favorecer su explicación con una descripción cuantitativa; mientras que otros se valen de una aproximación mixta. Por lo tanto, la aproximación metodológica depende de la pregunta de investigación. La idea de que la investigación cualitativa solo se ocupa de comprender las experiencias subjetivas y la investigación cuantitativa solo aborda los datos objetivos, es equivocada. La distinción entre las dimensiones objetivas y subjetivas de un fenómeno no es tan clara como suponen muchos investigadores. La investigación no es cualitativa o cuantitativa, las técnicas son mucho más similares que diferentes y, al mantener el mito de la incompatibilidad, los investigadores pueden pasar por alto formas importantes de encontrar respuestas a sus preguntas de investigación.

Este artículo plantea que el pragmatismo filosófico representa un paradigma metodológico de las ciencias sociales, es decir, una alternativa para aquellos investigadores que no quisieron tomar partido en la guerra de los paradigmas fenomenológico y positivista (Gage, 1989). Estos comprometían a los investigadores a adoptar metodologías exclusivamente cualitativas o cuantitativas en la manera de aproximarse a la investigación social. Más bien, se pone a tono con la idea de construir teorías a partir de lo que resulte más favorable para resolver los problemas sociales, independientemente de los métodos empleados.

El pragmatismo es en esencia una postura filosófica sobre la ciencia, orientada a la construcción de saber con base en la experiencia, la experimentación, la práctica y la utilidad social del saber. En esta corriente de pensamiento, se resalta su anclaje en el saber empírico afín al instrumentalismo cognitivo (Gordon, 1995), dado que adopta, por una parte, la postura de que la objetividad y el progreso en la búsqueda de conocimiento son posibles, aunque no la certidumbre absoluta. Por otra, posee un carácter práctico, ya que mantiene una vocación resolutiva frente a problemáticas y necesidades concretas de la sociedad.

A continuación, se exponen los orígenes históricos del pragmatismo, se presenta algunas conceptualizaciones, se describen sus principales características y, con esto, se justifica su importancia en la investigación social. A partir de este abordaje estratégico, se espera reivindicar su dimensión científica y

filosófica, al tomar distancia de sus comprensiones reduccionistas e instrumentales, y poner de manifiesto su naturaleza abierta y dinámica, incluso en lo metodológico. Asimismo, se demuestra su capacidad de contextualizarse y de establecer diálogos elocuentes con distintas ideas y prácticas, a lo largo del tiempo y del espacio, lo que permite valorar su pertinencia para las ciencias sociales hoy.

En busca de los orígenes del pragmatismo

El pragmatismo nació en los Estados Unidos de América a finales del siglo XIX, en un contexto histórico en el cual ese país, tras superar las dificultades propias de la Guerra de Secesión, orientaba su desarrollo nacional hacia la modernización y el progreso (Barnes, 2008; Hollinger, 1980). Los estadounidenses se encontraban en un escenario de unificación política y económica que presiona la necesidad de consolidar un proyecto de identidad nacional, fundamentado en principios del puritanismo blanco de herencia europea, que ya había impulsado en su momento las revoluciones de independencia en ese país (Bercovitch, 1976). Este proyecto se combinó con los ideales liberales de anclaje anglosajón, en el marco de una coyuntura de grandes desarrollos científicos y tecnológicos. Algunos autores denominaron este contexto como la “Época dorada” estadounidense (Thoilliez, 2013), que se extendió aproximadamente entre 1870 y 1914. En este escenario el pragmatismo se vería influido por “[...] la rápida expansión de la industria y el comercio, la aparición de las agrupaciones obreras y un trasfondo religioso de que el trabajo duro y virtuoso sería recompensado” (Barrena, 2014, pp. 2-3).

Thoilliez (2013) permite profundizar en las ideas religiosas que precedieron al pragmatismo clásico estadounidense. Este fue influenciado por las iglesias protestantes en dos sentidos específicos: el primero tiene que ver con la larga tradición retórica propia de los sermones evangelizadores de los líderes de estas iglesias, que logró enraizarse en el centro mismo de la cultura estadounidense. Precisamente, las más prestigiosas y antiguas universidades ofertaron siempre cursos de retórica y argumentación. El segundo ámbito de influencia surgió de una manera particular de asumir las prácticas cristianas de herencia puritana, la cual se basa en que

[...] la salvación del alma de uno se entendía directamente relacionada con la disposición y la acción que el sujeto pusiese deliberada y activamente en marcha para ese fin [...] lo que hacía de ella un tipo especial de teología aplicada. Y es que la dimensión social y política de la fe de los puritanos americanos, les hacía sentir un gusto especial por las implicaciones vitales de las formulaciones teológicas. (Thoilliez, 2013, p. 60)

De este modo, se esboza una de las preocupaciones centrales del pragmatismo estadounidense, a saber, la dimensión práctica y experiencial de los fines trascendentes. Aquí emerge, entre otros elementos, un fuerte sentido misional de “difundir la justicia social y la libertad en todo el mundo” (Kang, 2009, p. 150). Sin embargo, se observa que los primeros pragmatistas no pusieron su énfasis en la reflexión teológica, aunque no necesariamente la excluyeron de sus postulados. Por el contrario, se enfocaron en la filosofía y el saber científico en estrecha relación con la experiencia humana.

Además de sus anclajes religiosos, es posible identificar otras tendencias sociales que influyeron decididamente en el nacimiento del pragmatismo norteamericano. Para la época, como base de su proceso de industrialización, Estados Unidos se inscribió en un proyecto nacionalista que promulgó la consolidación de desarrollos económicos y científicos distanciados de la influencia directa de Europa (Dussel, 1995). De forma simultánea, tuvieron lugar masivas oleadas migratorias, las cuales consolidaron una amplia base obrera necesaria para desplegar el proyecto capitalista estadounidense. Finalmente, el pensamiento científico e innovación tecnológica obtienen una relevancia destacada como resultado de la publicación del *Origen de las especies de Darwin*, el ascenso del pensamiento estadístico —al cual Peirce, pionero del pragmatismo, acudió como profesión—, y la emergencia de grandes inventores, como Nikola Tesla y

Thomas Edison, en ese país. No obstante, Thoilliez (2013) reconoce en este panorama un proyecto nacional que se sustenta en los valores propios de la supremacía blanca, que excluye tajantemente a los nativos americanos y a los afrodescendientes, quienes en este contexto tardíamente dejaban de ser esclavizados. Además, las precarias condiciones laborales de la clase obrera también sentaron los antecedentes para el nacimiento de las organizaciones sindicales.

Thoilliez (2013) asimismo afirma que estos rasgos conservadores y discriminatorios impregnaban la obra de los primeros pragmatistas. Por ejemplo, James, a propósito de sus reflexiones en torno a los *hábitos*, se muestra en ocasiones como defensor de las “buenas costumbres”, enraizadas en el proyecto cultural dominante de la época. Dewey (1995), pionero también del pragmatismo, sigue la misma línea, dado que se esfuerza en diferenciar continuamente “la civilización” —de la cual él y su país hacen parte— de otras “sociedades bárbaras y salvajes”, en las que incluye a los nativos americanos. Sin duda, estas ideas tuvieron la influencia de unas prácticas sociales y culturales espacial y temporalmente situadas que, a todas luces, resultan reprochables en el mundo académico contemporáneo.

Esos rasgos conservadores no son los que interesa resaltar en estas páginas, sino el empeño filosófico y científico del pragmatismo por consolidar una perspectiva práctica, contextualizada y colectiva de la construcción del conocimiento, orientada democráticamente por un enfoque cooperativo y solidario (Dewey, 1995; Honneth, 1999; Rorty, 2000). Un pragmatismo cuya “concepción plástica del universo y del pensamiento humano suponen una respuesta a posiciones idealistas, fijas, con pretensión de ser absolutas por lo que la acción y el cambio se convierten en ingredientes esenciales de la realidad” (Barrena, 2014, p. 15).

Hacia una definición del pragmatismo

En este punto, se plantea una aproximación a la conceptualización del pragmatismo. En cuanto a su etimología, Rodrigues Kinouchi (2007) recuerda que la palabra pragmatismo viene del griego *prámatiké*, con dos acepciones distintas: la primera, hace referencia a un “conjunto de reglas o fórmulas que regulan las ceremonias oficiales o religiosas” (Weiszflog, 1998, citado por Rodrigues Kinouchi, 2007, p. 215). La segunda, indica la valoración de las cosas en relación con su punto de vista práctico, “[e]n este sentido, un individuo pragmático es aquel que no se adhiere por adelantado a principios ideológicos o fundamentos metafísicos, pero sí, se ocupa de los problemas en vista de sus consecuencias prácticas” (p. 215). En este contexto, es posible afirmar que el pragmatismo “[...] es una palabra que usamos comúnmente para describir una forma particular de abordar y resolver problemas, una forma de actuar” (Ormerod, 2006, p. 893).

Por su parte James (1984), afirma en clave pragmatista que, “un significado que no sea práctico es, para nosotros [los teóricos del pragmatismo], como si no existiera” (p. 62). Este principio se aproxima a los postulados neopositivistas de Schlick (2002), quien se adhiere a la idea de que los conceptos que no tengan un referente empírico no son útiles para las ciencias. Sin embargo, James (1984) va más allá cuando propone entender el pragmatismo como un posicionamiento científico y filosófico que

[...] vuelve hacia lo concreto y adecuado, hacia los hechos, hacia la acción y el poder. Esto significa el predominio del temperamento empirista y el abandono de la actitud racionalista. Significa el aire libre y las posibilidades de la naturaleza contra los dogmas, lo artificial y la pretensión de una finalidad en la verdad. (p. 64).

En este escenario, se evidencia una relación continua entre teoría y práctica, entre experiencia y pensamiento, entre acción y razón. Dewey, en esta perspectiva, construye una definición de pragmatismo para el *Century Dictionary*, en la cual señala:

En filosofía, [el pragmatismo es] un método de pensamiento, un movimiento o tendencia general de pensamiento y una escuela específica, en la que se hace hincapié en las consecuencias y los valores prácticos como estándares para explicar las concepciones filosóficas y como pruebas para determinar su valor y, especialmente, su verdad. (Dewey citado por Thoilliez, 2013, p. 118).

A su vez, Thoilliez (2013) delimita tres aspectos alrededor de los cuales se articula el pragmatismo:

[...] (i) que el pragmatismo es un principio de procedimiento filosófico y científico para explicar los significados de los conceptos; (ii) que el pragmatismo es una teoría del conocimiento, de la experiencia y de la realidad; y (iii) que el pragmatismo es una actitud filosófica abierta hacia la conceptualización de la experiencia. (p. 151).

Se resalta en el anterior enunciado la articulación entre filosofía y ciencia desde una perspectiva práctica/experiencial, en donde las ideas mantienen un anclaje sobre la realidad concreta. Se configura una perspectiva particular de pensamiento científico que, como fue puesto en evidencia en líneas precedentes, se alimenta del auge del método científico del siglo XIX en Europa y Estados Unidos, el cual fue testigo de teorías científicas centrales para el pensamiento moderno como la evolución de las especies, o grandes inventos de la época impulsados en el marco de la Revolución Industrial (Hobsbawm, 2010), la cual transformó de manera acelerada la vida cotidiana en las sociedades implicadas, teniendo como marco general la expansión internacional del capitalismo. Así, la ciencia, en lógica pragmática, adoptó decididamente el método científico, en tanto:

[...] es el único que nos permite conocer esa realidad externa que afecta a nuestros sentidos siguiendo leyes regulares, es el único que nos permite avanzar desde hechos conocidos y observados hacia lo desconocido, a través de la observación y el razonamiento. En el método científico pragmatista hay lugar para el razonamiento formal y para la investigación empírica, para el racionalismo y para el empirismo. (Barrena, 2014, p. 8).

No obstante, el pragmatismo —sin abandonar su énfasis en el método científico— busca mantener una estrecha relación con la vida cotidiana. En este sentido, Dewey (1995) entiende el pragmatismo como una actitud de vida que trasciende la razón filosófica y científica para constituirse más como una habilidad general de pensamiento. Si se prefiere, como una estrategia cognitiva de comprensión y acción sobre la realidad concreta. Para este pensador, también es claro que el saber desde una perspectiva pragmática mantiene una relación continua con el ambiente, susceptible de ser transformado por acciones estratégicamente dirigidas. A su vez, en el marco de una experiencia ambientalmente situada, se transforma el saber. Precisamente, Dewey (1995) se vincula al pragmatismo, dado que:

Su rasgo esencial es mantener la continuidad del conocer con una actividad que modifica intencionalmente el ambiente. [El pragmatismo] Sostiene que el conocimiento en su sentido estricto de algo poseído consiste en nuestros recursos intelectuales, en todos los hábitos que hacen inteligente a nuestra acción. Sólo lo que se ha organizado en nuestras disposiciones para capacitarnos a adaptar el ambiente a nuestras necesidades y nuestros fines y deseos a la situación en que vivimos es realmente conocimiento. El conocimiento no es justamente algo de que somos ahora conscientes, sino que consiste en las disposiciones que utilizamos conscientemente para comprender lo que ahora ocurre. El conocimiento como acto es traer a conciencia algunas de nuestras disposiciones con vistas a resolver una perplejidad, concibiendo la conexión existente entre nosotros mismos y el mundo en que vivimos. (p. 287).

Esta relación entre el contexto y la producción de pensamiento científico y filosófico pone en evidencia el reconocimiento de distintas intenciones para aproximarse a la realidad. En suma, estas intenciones se

sustentan en la perspectiva de solucionar problemáticas específicas y optimizar la gestión de los retos que enfrentan las sociedades, con una perspectiva de crecimiento y progreso.

A propósito de lo anterior, Páramo (2011) afirma que:

Para el pragmatismo, el trabajo de la ciencia no es neutral sino que debe estar orientado a la resolución de los problemas de la sociedad. Se considera verdadera aquella teoría que conduzca a identificar las influencias del ambiente sobre los comportamientos de las personas y, en la medida en que se encuentren estas relaciones, predecir y generar cambios en dichas formas de actuación. (p. 243).

Con respecto a la noción de verdad, este autor permite reconocer una distinción significativa entre la *definición de verdad*, desde tres corrientes de pensamiento que verifican empíricamente sus postulados científicos. Primero, identifica que la verdad para el positivismo se constituye a partir de su pretensión de objetividad y neutralidad. Establece la necesidad de identificar leyes basadas en el conocimiento científico, la unicidad del método científico para las ciencias naturales y sociales y, en últimas, una búsqueda de verdades universales, irrefutables o apodícticas. Segundo, la noción de verdad del racionalismo empírico de Popper (1962) que, si bien da continuidad a las pretensiones científicas de objetividad y neutralidad, reconoce que las verdades científicas son susceptibles de ser refutadas en el marco del desarrollo de la ciencia. Por lo tanto, esas verdades tienen un carácter provisional, pero no por ello irrelevante.

Con el concepto de *falsacionismo*, Popper plantea que no basta con que una teoría encuentre evidencia que la soporte, sino que es necesario que sea susceptible de refutarse o falsearse para considerarla científica y, en tal sentido, las teorías explican un conjunto de fenómenos de manera provisional en la medida en que las pruebas a las que se somete logran superarse, hasta que se encuentre evidencia en contra. Así, estas siempre serán provisionalmente verdaderas. Por último, Páramo (2011) afirma que el pragmatismo:

[...] sostiene que lo que es verdad es lo que es útil. Una teoría se juzga como verdadera no solo por su coherencia lógica sino por su capacidad para resolver problemas ya que las ciencias sociales tienen un compromiso con la solución de los problemas de sus objetos de estudio. (p. 13).

Estos argumentos son coherentes con los postulados de Dewey (1995), quien propone unos *fines* para el pensamiento pragmático orientados por su perspectiva de la democracia. Se identifica un interés destacado en que los individuos que integran las sociedades occidentales desarrollos un conjunto de habilidades de pensamiento que les permita mejorar sus vidas propias y la vida social en general. Para esto, se debe contar con un modelo de *Estado* que equilibre las desigualdades sociales y que abra las posibilidades del ascenso social. De esa forma, se halla en el pragmatismo un horizonte social que va más allá de una preocupación epistemológica sobre los métodos y las formas del conocimiento. En esencia, se postula una perspectiva científica orientada al mejoramiento de las sociedades (Hollinger, 1980). En este contexto, Barrena (2014) recuerda que Schiller, pragmatista de origen europeo,

[...] era un humanista en el sentido de que tanto la realidad como el conocimiento eran para él reflejos de la actividad humana. Entiende que transformamos realmente las realidades mediante nuestros esfuerzos cognitivos, y que, por tanto, nuestros deseos e ideas son fuerzas reales en la configuración del mundo. Ha de suprimirse, sostiene, una razón pura separada de las exigencias de la acción. Así, tanto la realidad como la verdad son plásticas, están hechas por el hombre y son relativas a los propósitos privados de una persona particular. (p. 13).

Esta orientación humanista del pragmatismo se comparte con autores más recientes, identificados con esta corriente de pensamiento. Se destacan las ideas de Rorty, quien radicaliza los postulados de Schiller, dado que para él:

[...] los seres humanos solamente tenemos responsabilidades los unos con los otros, [lo cual] conlleva abandonar el representacionalismo y el realismo [...]. El humanismo que está en la base del pragmatismo y de la actualización que de esta corriente ofrece Rorty, se hace presente cada vez que afirma que para hacer una buena descripción de nuestras normas morales, conceptuales o políticas, lo que hay que hacer es prestar más y más atención a las prácticas sociales. (Thoilliez, 2013, p. 228).

No obstante, la postura humanista —radicalizada por Rorty a través de su idea del *fin de la filosofía* (Thoilliez, 2013), según la cual el ser humano es la medida de todas las cosas— podría interpretarse como la negación misma de cualquier pretensión de verdad. Esta se limitaría a no más de lo que cada uno quiera creer. Así, se evidencian algunas tensiones entre Rorty y los pioneros del pragmatismo, lo cual abre la discusión para los contenidos del siguiente apartado.

Apertura y pluralidad del pensamiento pragmático

El pragmatismo apareció en la historia del pensamiento filosófico y científico con la pretensión de combinar la experiencia en el mundo con la construcción del conocimiento. No obstante, como se demuestra en el apartado anterior, sus abordajes han sido plurales, dado que mantiene algunos principios comunes, pero se distancia en otros dependiendo de los autores y sus contextos sociales. Thoilliez (2013) usa la metáfora de un patchwork (colcha de retazos), que hace referencia a una tela constituida a partir de un mosaico de pequeños fragmentos ensamblados según sus formas geométricas y sus colores, lo que da como resultado una pieza final con identidad propia, pero compuesta de múltiples elaboraciones. Esta metáfora implica necesariamente lugares comunes en las formulaciones del pragmatismo, pero también posturas particulares que le otorgan cierto grado de diferenciación. Esta situación podría ser generalizable a las múltiples corrientes de pensamiento vigentes en el mundo académico. Implica además que “[s]us primeros defensores no pensaban que el pragmatismo fuera una doctrina o un sistema filosófico cerrado” (Barrena, 2014, p. 2), sino que, por el contrario, se ha alimentado de múltiples perspectivas anteriores a este. También se ha reactualizado en distintos momentos, al generar aperturas y puentes con nuevas elaboraciones o con otros marcos epistemológicos. Como lo señala Prada (2014), abre las puertas a las actuales *epistemologías pluralistas*.

La perspectiva abierta de esta corriente de pensamiento se advierte en el esfuerzo de James (1984), que busca conciliar lo que denomina los “espíritus rudos” y los “selectos”, a través del pragmatismo. En el marco de su argumentación, los espíritus rudos se encontrarían anclados filosófica y científicamente a unas posturas eminentemente empiristas, materialistas, pesimistas e irreligiosas, entre otras; mientras que, los espíritus selectos mantienen una estrecha relación con el racionalismo, el idealismo, la religión y el dogmatismo, entre otros referentes. Afirma que el pragmatismo en su lógica de razón, como continuidad de la experiencia, tiene la capacidad de armonizar estos elementos opuestos, lo cual genera un saber que recurre a ambos extremos para ser consistente y funcional.

La apertura filosófica y teórica del pragmatismo toma un matiz particular en la afirmación de Dewey (1995) sobre la influencia del espacio-tiempo, es decir, el contexto social, sobre los intereses del saber y la ciencia:

No constituye, pues, una paradoja que requiera explicación decir que una época o generación dada tiende a acentuar en sus proyecciones conscientes justamente las cosas que menos posee en su situación real. Una época de dominación por la autoridad suscita como respuesta el deseo de una gran libertad individual; una época de actividades individuales desorganizadas la necesidad de un control social como un fin educativo. (Dewey, 1995, p. 102).

Rorty (2000) incorpora esa postura mediante la exaltación de la intersubjetividad, con la cual accede a la verdad a través del consenso social. Por lo tanto, esta se constituye a partir de contextos sociales y culturales concretos, histórica y espacialmente situados. Sin duda su postura resulta relativista, y le permite afirmar que:

[...] las teorías científicas, así como las teorías teológicas y las teorías filosóficas, se convierten en herramientas opcionales destinadas a facilitar la realización de proyectos individuales o sociales. Y de esta suerte la ciencia pierde la posición que había heredado de los sacerdotes monoteístas, es decir, aquellos que rendían un tributo adecuado a la autoridad de algo “distinto de nosotros mismos”. (Rorty, 2000, p. 67).

A pesar de esto, la apertura del pragmatismo estadounidense que le permite “[...] ser al mismo tiempo falibilista y antiescéptico” (Putnam, 2006, p. 36), no riñe con los principios básicos de esta tradición de pensamiento, en la cual:

[...] las creencias se desarrollan a lo largo de generaciones para guiar la acción. Estas creencias se desarrollaron colectivamente a través de la experiencia y solo sobrevivieron las más pertinentes. Las verdades se sostienen porque funcionaban en ese momento y en ese contexto. Las teorías se desarrollaron a partir de la necesidad de dar forma, simplificar y hacer memorable la multitud de hechos contingentes que arrojaba la acción. La teoría apoya la práctica. El conocimiento es falible. Es necesario acomodar nuevos hechos en el cuerpo de conocimiento existente. Si las teorías actuales se contradicen, es necesario encontrar una nueva explicación. Las creencias, es decir, las teorías sobre las que uno está preparado para llevar a la acción no necesitan ser absoluta y lógicamente ciertas; pueden adoptarse según el peso de las pruebas. La experiencia tendrá la última palabra. (Ormerod, 2006, p. 907).

Flexibilidad metodológica

Finalmente, se presenta el argumento central de este artículo: la flexibilidad metodológica del pragmatismo. Dewey (1977) reconoce la necesidad de articular estrategias de indagación cuantitativa con otras de tipo cualitativo, en el marco de su esfuerzo por esbozar las posibilidades investigativas de un maestro de aula desde una perspectiva pragmática. Tras admitir que la investigación cuantitativa en aula también tiene sus límites prácticos, el autor afirma que:

El número de variables que interviene aquí es enorme. La inteligencia del maestro depende de la extensión en que se tienen en cuenta las variables que no se hallan manifiestamente implicadas en su tarea especial inmediata. El juicio en tal asunto se refiere a situaciones cualitativas y debe ser en sí mismo cualitativo. (Dewey, 1977, p. 118).

En similar perspectiva, el planteamiento de Rosenbaum (2005) sostiene que el pragmatismo ofrece un enfoque flexible y sensible a la investigación, con el que se enfatiza la importancia del contexto y los resultados prácticos. Además, argumenta que sus principios pueden usarse como guías para el diseño de la investigación y el análisis de los datos. En esa misma línea, Páramo (2011) sugiere que el pragmatismo constituye una estrategia epistemológica capaz de superar lo que denomina una falsa dicotomía entre los enfoques cualitativos y cuantitativos en investigación, dualismo que se mantiene en algunos escenarios académicos contemporáneos. El autor afirma que los enfoques cualitativos y cuantitativos tienen sus orígenes en las dos tradiciones epistemológicas hegemónicas: por un lado, el enfoque cuantitativo se corresponde con el positivismo clásico y sus reediciones en el positivismo lógico o neopositivismo, los cuales tienen como premisas a la objetividad y la verdad. Por el otro, la fenomenología, que defiende la aproximación al conocimiento a partir de la exaltación de las subjetividades e intersubjetividades, como los elementos constitutivos de toda realidad social. El autor concibe al pragmatismo como una tercera vía que,

si bien no renuncia a la posibilidad de aproximarse a la verdad mediante el método científico, avanza en la perspectiva popperiana. En esa línea de pensamiento, la verdad no es absoluta, sino provisional y susceptible de ser falseada o sustituida por nuevos desarrollos. Su validez se fundamenta en el reconocimiento del éxito que las investigaciones hayan tenido en el logro de sus objetivos. Esta perspectiva pragmatista de la metodología en investigación apunta a que:

[...] la combinación entre distintas aproximaciones metodológicas aumenta la validez o credibilidad de los estudios que se llevan a cabo. En lugar de distinguir entre metodologías, es necesario analizar los pro y los contra de los métodos específicos que se utilizan dentro de una investigación sin rechazar algunos de plano. (Páramo, 2011, p. 14).

Esta comprensión del pragmatismo como tercera vía metodológica es reconocida también por Rodríguez (2011), y la idea acerca de su flexibilidad está presente en los aportes de Clarke y Visser (2019). Estos últimos autores identifican en el pragmatismo un marco de referencia flexible que les permite a sus estudiantes de doctorado articular múltiples y variadas estrategias de recolección de información. Asimismo, Lamprecht y Guetterman (2019) hallan en el pragmatismo la posibilidad de articular enfoques cualitativos y cuantitativos en estudios contables, lo cual coincide con los planteamientos de Ercikan y Roth (2006), para quienes las preguntas formuladas deberían determinar los modos de indagación que se utilizan, en la medida en que las técnicas de recolección de información no están ineludiblemente ligadas a una postura epistemológica. En la misma dirección está Biesta (2010), que afirma que en el pragmatismo es irrelevante diferenciar entre métodos cualitativos y cuantitativos; por el contrario, justifica su combinación en lo que se denomina *métodos mixtos de investigación*, dado que lo fundamental es buscar la mejor manera de resolver los problemas de la sociedad. Habrá preguntas de investigación que se resolverán únicamente con métodos cualitativos, otras con métodos cuantitativos y, en algunos casos, con una aproximación mixta, cuando ambos enfoques sean compatibles para responder la pregunta que guía la investigación.

Conclusiones y perspectivas

A modo de conclusión, resulta pertinente delimitar, en primera instancia, los distintos elementos expuestos en este artículo, para luego resaltar las contribuciones que el pragmatismo puede proponer a la investigación en ciencias sociales:

En primera instancia, el pragmatismo es una corriente de pensamiento cuyos orígenes se remontan al siglo XIX, cuando convergen procesos y factores como: el auge del método científico en Europa y Estados Unidos, la ideología del progreso, la democracia liberal, la industrialización y el desarrollo tecnológico. Además, influyeron algunos referentes y prácticas del puritanismo estadounidense y, cierto nacionalismo que se propuso socavar sus vínculos con el viejo mundo para consolidar el proyecto de Estado-nación estadounidense.

Se define al pragmatismo como una corriente de pensamiento, filosófica y científica, que se propone la construcción del conocimiento a partir de una aproximación práctica a este. En dicha aproximación recurre al método científico, con el cual procura un abordaje riguroso y sistemático, de carácter empírico y con capacidad de combinar los enfoques cualitativos y cuantitativos en investigación.

En sus cerca de dos siglos de existencia, el pragmatismo ha constituido un cuerpo teórico heterogéneo, orientado por una perspectiva empírica, pero con múltiples aristas temporal y espacialmente situadas. Esta tendencia dinámica, abierta y flexible le ha permitido pervivir y fortalecerse hasta nuestros días y lograr su articulación con otras posturas epistemológicas (Játem-Laguado et ál., 2020). Esta flexibilidad también ha posibilitado múltiples campos de acción, tales como la ingeniería (Nair y Bulleit, 2020), la medicina (Dall'Oglio et ál., 2018), la psicología (Long y Sanford, 2015) y las ciencias sociales en general (Nardacchione y Acevedo, 2013).

El pragmatismo no es neutral, en su lógica práctica; al contrario, nace para la resolución de problemas sociales vigentes. Esto implica que la investigación científica debe mantener unos fines, los cuales, según Dewey (1995), se expresan en coherencia con los contextos sociales en los que se inscribe.

Finalmente, una de las principales razones de la continua división entre investigadores cualitativos y cuantitativos es que estos tipos de investigación todavía se enseñan como opuestos. Al no ser del todo cierto, es el momento de enseñar la variedad de diseños de investigación que es posible elegir y promover que dicha decisión metodológica se defina a partir de la pregunta de investigación (Crowe y Sheppard, 2010). En este sentido, la flexibilidad metodológica del pragmatismo resulta elocuente para la investigación en ciencias sociales, pues, como se puso en evidencia, su amplitud y pluralidad permite pasar de la tradicional dicotomía entre los enfoques cualitativos y cuantitativos, hacia una perspectiva práctica y contextualizada del saber, interesada por resolver los problemas de los individuos y sociedades. La distinción entre los métodos cualitativos y cuantitativos no es excluyente, dado que se reconoce que ambos tienen fortalezas y limitaciones, y que la elección de uno u otro, incluyendo la mixta, depende de la pregunta de investigación, la naturaleza del fenómeno estudiado e incluso de los recursos disponibles. En este sentido, se abre una puerta además a una perspectiva cooperativa e interdisciplinar de la investigación, en tanto: “Para Dewey y Peirce, la investigación es una interacción humana y cooperativa con un ambiente, y, en ambos aspectos, la intervención activa, la manipulación dinámica del ambiente y la cooperación con otros seres humanos, son vitales” (Putnam, 2006, p. 102).

Referencias

- Allwood, C. M. (2012). The distinction between qualitative and quantitative research methods is problematic. *Quality & Quantity*, 46(5), 1417–1429. <https://doi.org/10.1007/s11135-011-9455-8>
- Bachelard, G. (1957). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.
- Ballesteros, P. (Dir.). (2018). *Imprescindibles: Jaume Plensa* [Film]. Rtve. <https://www.rtve.es/play/videos/imprescindibles/imprescindibles-jaume-plensa/4841062/>
- Barnes, T. J. (2008). American pragmatism: Towards a geographical introduction. *Geoforum*, 39(4), 1542–1554. <https://doi.org/10.1016/J.GEOFORUM.2007.02.013>
- Barrena, S. (2014). El pragmatismo. *Factótum*, 12(1), 1–18.
- Bataille, G. (2016). *La experiencia interior: suma teológica I*. El Cuenco de Plata.
- Bercovitch, S. (1976). How the Puritans Won the American Revolution. *The Massachusetts Review*, 17(4), 597–630. <http://www.jstor.org.ezproxy.unal.edu.co/stable/25088679>
- Biesta, G. (2010). Pragmatism and the philosophical foundations of mixed methods research. En A. Tashakkori & C. Teddlie (Eds.), *Handbook of mixed methods in social & behavioral research* (2.ª ed., pp. 95–118). SAGE Publications. <https://doi.org/10.4135/9781506335193>
- Clarke, E., & Visser, J. (2019). Pragmatic research methodology in education: possibilities and pitfalls. *International Journal of Research and Method in Education*, 42(5), 455–469. <https://doi.org/10.1080/1743727X.2018.1524866>

Crowe, M., & Sheppard, L. (2010). Qualitative and quantitative research designs are more similar than different. <https://login.ezproxy.unal.edu.co/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsbas&AN=edsbas.7C1144C2&lang=es&site=eds-live>

Dall'Oglio, I., Vanzi, V., Tiozzo, E., Gawronski, O., Biagioli, V., Tucci, S., & Raponi, M. (2018). Five Years of Journal Clubs With Pediatric Nurses and Allied Health Professionals: A Retrospective Study and Satisfaction Survey. *Journal of Pediatric Nursing*, 41, e2–e7. <https://doi.org/10.1016/j.pedn.2018.03.003>

Deleuze, G. (2004). *Spinoza: filosofía práctica*. Tusquets Editores. <https://www.tusquetseditores.com/libros/spinoza-filosofia-practica>

Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas: pasos hacia una antropología de las calles*. Anagrama.

Delgado Ruiz, M. (2018). El urbanismo contra lo urbano. La ciudad y la vida urbana en Henri Lefebvre. *Revistarquis*, 7(1), 65–71. <https://revistarquis.ucr.ac.cr/index.php/revistarquis/article/view/169>

Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (1994). *Handbook of Qualitative Research*. SAGE Publications. <https://books.google.com.co/books?id=u8hpAAAAMAAJ>

Dewey, J. (1977). La ciencia de la educación. En *Teoría de la educación y sociedad: Natorp, Dewey, Durkheim* (pp. 88–125). Centro Editor de América Latina.

Dewey, J. (1995). *Democracia y educación: una introducción a la filosofía de la educación*. Ediciones Morata.

Dussel, E. (1995). Algunas reflexiones sobre el pragmatismo de Charles S. Peirce. Enrique D. Dussel Peters. *Anthropos*, 31, 35–54.

Ercikan, K., & Roth, W.-M. (2006). What Good Is Polarizing Research Into Qualitative and Quantitative? *Educational Researcher*, 35(5), 14–23. <https://doi.org/10.3102/0013189X035005014>

Fortunato, S., Bergstrom, C. T., Börner, K., Evans, J. A., Helbing, D., Milojević, S., Petersen, A. M., Radicchi, F., Sinatra, R., Uzzi, B., Vespignani, A., Waltman, L., Wang, D., & Barabási, A.-L. (2018). Science of science. *Science*, 359(6379), 1007. <https://10.0.4.102/science.ao0185>

Gage, N. L. (1989). The Paradigm Wars and Their Aftermath: A “Historical” Sketch of Research on Teaching since 1989. *Educational Researcher*, 18(7), 4–10. [https://login.ezproxy.unal.edu.co/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsbas&AN=edsbas.6FBD2BC9&lang=es&site=eds-live](https://login.ezproxy.unal.edu.co/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsjsr&AN=edsjsr.1177163&lang=es&site=eds-live)

Gordon, S. (1995). *Historia y filosofía de las ciencias sociales*. Ariel. <https://login.ezproxy.unal.edu.co/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsbas&AN=edsbas.6FBD2BC9&lang=es&site=eds-live>

Guban, E. G., & Lincoln, Y. S. (1994). Competing paradigms in qualitative research. En *Handbook of Qualitative Research* (pp. 105–117). SAGE Publications. <https://books.google.com.co/books?id=u8hpAAAAMAAJ>

Habermas, J. (1973). *Conocimiento e interés*.

<https://login.ezproxy.unal.edu.co/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=ir00353a&AN=UNdC.article.29111&lang=es&site=eds-live>

Hammersley, M. (1992). "Deconstructing the qualitative-quantitative divide." En *Mixing Methods: Qualitative and Quantitative Research* (pp. 39–55). Avebury.

Hobsbawm, E. (2010). *La era del Capital, 1848–1875*. Planeta/Critics.

Hollinger, D. A. (1980). The Problem of Pragmatism in American History. *The Journal of American History*, 67(1), 88–107. <https://doi.org/10.2307/1900442>

Honneth, A. (1999). La democracia como cooperación reflexiva. John Dewey y la teoría de la democracia del presente. *Estudios Políticos*, 15, 81–106. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.16677>

James, W. (1984). *Pragmatismo*. Altamira.

Játem-Laguado, M. F., Senior Naveda, A., & Marín González, F. (2020). Entre el pragmatismo y la hermenéutica crítica. Una interfaz filosófica-metodológica para el estudio de la pedagogía activa. *Revista Internacional de Filosofía y Teoría Social*.

Kang, N. (2009). Puritanism and Its Impact upon American Values. *Research in English and Applied Linguistics*, 1(2), 148–151. <https://login.ezproxy.unal.edu.co/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsbas&AN=edsbas.35234AC4&lang=es&site=eds-live>

Lamprecht, C., & Guetterman, T. C. (2019). Mixed methods in accounting: a field based analysis. *Meditari Accountancy Research*, 27(6), 921–938. <https://doi.org/10.1108/MEDAR-11-2018-0403>

Long, D. M., & Sanford, B. T. (2015). Pragmatism and Psychological Flexibility in the Research Context: Applying Functional Contextualism to Scientific Methodology. En *The Wiley Handbook of Contextual Behavioral Science*. <https://doi.org/10.1002/9781118489857.ch6>

Maxwell, J. A. (2013). A realist approach to qualitative and mixed methods research. *Journal of Mixed Methods Research*, 7(4), 267–278.

Nair, I., & Bulleit, W. M. (2020). Pragmatism and Care in Engineering Ethics. *Science and Engineering Ethics*, 26(1), 65–87. <https://doi.org/10.1007/s11948-018-0080-y>

Nardacchione, G., & Acevedo, M. H. (2013). Las sociologías pragmático-pragmatistas puestas a prueba en América Latina.

Ormerod, R. (2006). The history and ideas of pragmatism. *Journal of the Operational Research Society*, 57(8), 892–909. <https://doi.org/10.1057/palgrave.jors.2602065>

Padrón-Guillen, J. (2018). Crítica al dualismo cuantitativo/cualitativo en la investigación científica. December. <https://doi.org/10.5281/ZENODO.2527922>

Paley, J. (2000). Paradigms and presuppositions: the difference between qualitative and quantitative research. *Research and Theory for Nursing Practice*, 14(2), 143.

Páramo, P. (2011). Investigación cualitativa vs cuantitativa: una falsa dicotomía. *Revista Educación y Cultura*, 132, 8–15.

Páramo, P. (2019). Pragmatismo en el diseño de prácticas culturales de convivencia ciudadana. En P. Páramo & A. Burbano (Eds.), *Convivencia ciudadana en ciudades latinoamericanas* (pp. 241–248). Universidad Pedagógica Nacional; Universidad de la República Uruguay.

Pericás, J. M. V., & López-Roldán, P. (2008). La eficiencia teórica y metodológica de los diseños multimétodo. *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 16, 13–42.

Popper, K. R. (1962). *La lógica de la investigación científica*. Editorial Tecnos.

Prada Alcoreza, R. (2014). Epistemología pluralista. En *Pluralismo epistemológico: Reflexiones sobre la educación superior en el Estado Plurinacional de Bolivia* (pp. 13–54). Fundación para la Educación en Contextos de Multilingüismo y Pluriculturalidad. https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_LIM_653_SP/lang--es/index.htm#:~:text=El%20Tesauro%20de%20la%20Organizaci%C3%B3n,sustento%20necesarios%20para%20los%20individuos

Putnam, H. (2006). *El pragmatismo: un debate abierto*. Gedisa. <https://login.ezproxy.unal.edu.co/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02704a&AN=unc.000736766&lang=es&site=eds-live>

Rodrigues Kinouchi, R. (2007). Notas introdutórias ao pragmatismo clássico. *Scientiae Studia*, 5, 215–226.

Rodríguez, I. P. (2011). ¿Necesitamos bases filosóficas y epistemológicas para la investigación con métodos combinados? *EMPIRIA. Revista de Metodología de Las Ciencias Sociales*, 22, 91–112.

Rorty, R. (2000). *El pragmatismo, una versión: Antiautoritarismo en epistemología y ética*. Editorial Ariel, S. A.

Rosenbaum, J. E. (2005). Pragmatism and research methodology. *Qualitative Inquiry*, 11(4), 513–521.

Schlick, M. (2002). The future of philosophy. En *Philosophy of science: Contemporary readings* (pp. 8–21).

Strauss, A., & Corbin, J. (2000). *Basics of Qualitative Research: Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory* (2nd ed.) [Reseñado por Nic Beech]. *Management Learning*, 31(4), 521–522. <https://login.ezproxy.unal.edu.co/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsbl&AN=RN088362330&lang=es&site=eds-live>

Thoilliez, B. (2013). Implicaciones pedagógicas del pragmatismo filosófico americano: una reconsideración de las aportaciones educativas de Charles S. Peirce, William James y John Dewey [Tesis doctoral]. Universidad Autónoma de Madrid.

Reseña de autores

† PhD., docente de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia.

‡ Directivo docente para la Secretaría de Educación Distrital de Bogotá (SED) y docente catedrático para la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia.